Tétrico Cariz (Neosurrealista)

Publicado por: JoelFortunato
Publicado el : 4-2-2015 7:14:29

Tétrico Cariz
(Texto Neosurrealista)

En la silla sentada una oruga sueña alas
bebiendo la frescura entre la brisa.
Ése fue su ocaso. En la dulce rama.
Dejó la seda almidonada. En el vuelo
tenue, de púrpuras recuerdos.

También
las nubes bajaron sus párpados pesados.
Más allá de los dedos encerados.
Por las velas navegantes de una flama.
Un olor a silencio caía en cada techo.
Todos goteaban su egoísmo almendrado.
Unos pocos imitaban sus ausencias.

En el espejo tímido resurgiendo abandonado.
Omnímoda podredura en la multiplicidad asalariada
inquieta mediación del deterioro hecho costumbre.
Por el sueño alado en un volcán extinto.
Dicen... Habría que distinguir el tono desmoronado,
por el lenguaje más simple, y al abordar las esquinas
del miedo en un panteón, en el período fértil,
aventurero y curioso... ¡Tan profuso y subrepticio !.
Como la tragedia que el sol espera de la sombra,
soñando un amor feliz en la mesa como en masa.
¡ Sí, sí...! Como la mesa en crisis mece cada mes
al pez hecho al revés en el sinfín y envés.
Aunque el tétrico cariz sea... Eso solo.

Al principio, la misma revelación lleva a comprender
que aunque el sentido para el movimiento quizá sea
diferente que el de la actualidad sin cualidades,
ambas son lo mismo, en el puente colgante imaginado,
principalmente en el de lineas y curvas,
y los muslos con transiciones de sombra
en vez de los contornos endurecidos con la experiencia
sin concebir una respuesta. Pudiendo disecar al cosmos
al rítmico golpe que es para todos nosotros un recuerdo
tan entristecido por haber matado inútilmente la noche,
como si cada escalón hubiese dejado la puerta abierta.

Aunque las disculpas encuentren al escepticismo hecho trizas, que se han visto disuadidas sin motivo.
En tanto la noche escondía sus estrellas donde se puede segregar los sitios atrapados al despertar los tentáculos sobre la expresión de las pérdidas causadas.

Y así, de lo que ya hemos dicho puede desprenderse una idea sin sentido, un encanto especial, arremetiendo y saltando por las otras sillas en el desfile de su natural dulzura hecha náusea fácil, afirmando que el juicio cambia y fluctúa al eludir herir la sensibilidad demostrada.

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez